

El tesoro de Rosas

Este estudio reúne todas las monedas que ha sido posible localizar, del tesoro hallado en Rosas, hacia el año 1850. Contenía fraccionarias ampuritanas y óbolos massaliotas. Se comentan cada uno de los diferentes tipos y se concluye que el tesoro debió ocultarse hacia fines del siglo IV o comienzos del siglo III a.C.

This study collect so many coins as possible, belonging to the Rosas hoard, found about 1850, and now kept in different Museums. It contained Emporitan fractions and Massaliotan obols. Each type is discussed and a burial date of late fourth century o early third is proposed.

En torno al año 1850, en las proximidades de Rosas, apareció un conjunto de monedas de plata ampuritanas y massaliotas, del que se desconocen las circunstancias de su hallazgo. Las monedas se dispersaron inmediatamente; una parte de ellas pasaron a manos de J. Gaillard, quien describió algunas en los catálogos de subasta de su colección (Gaillard, 1854a y 1854b), y otras se integraron en diversas colecciones privadas españolas, como la de Vidal Ramón, Pujol y Santo, Pedrals y Siscar. Nunca se ha podido determinar el número exacto de monedas.

El único intento de reconstruir el contenido de este tesoro se debió a Zobel (1877-79, 109-13), quien publicó la relación más completa que se conoce, localizando un buen número de monedas en colecciones públicas y privadas, aunque no supo que también contenía moneda massaliota. Con el tiempo, bastantes piezas que todavía permanecían en manos de coleccionistas privados ingresaron en gabinetes públicos, con lo cual se abrió la posibilidad de que las monedas se pudieran examinar de nuevo; así, J. Amorós (1934), en su estudio sobre las fraccionarias ampuritanas, y más tarde M. Campo (1987a) dieron a conocer

las piezas que de este tesoro se conservan en el Gabinet Numismàtic de Catalunya, procedentes de las colecciones Pujol y Santo y Pedrals; también A. M. Guadán utilizó una buena parte de las monedas de este hallazgo en su estudio sobre las monedas de Ampurias, e hizo un análisis crítico de su contenido (Guadán, 1968, 73-5).

En la actualidad, casi todas las monedas que catalogó Zobel se encuentran repartidas entre el Cabinet des Médailles de París, el British Museum de Londres, el Gabinet Numismàtic de Catalunya de Barcelona y el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Nuestro propósito es el de reconstruir y analizar el contenido de este tesoro, desde una perspectiva actual. Las principales dificultades para su estudio derivan del hecho de que en el momento de su aparición no se confeccionó una detallada relación de su composición, por lo que el catálogo que publicó Zobel, unos treinta años más tarde, fue ya un intento de reconstrucción; además, en los catálogos de Gaillard y de Zobel sólo algunas de las monedas se ilustraron mediante dibujos, por lo que las piezas que no fueron a parar a colecciones públicas, ya no han podido identificarse.

En los últimos años, las fraccionarias anteriores a las dracmas están siendo objeto de una mayor atención y gracias a los estudios que a ellas se han dedicado se va comprendiendo mejor que su propósito fue la de abastecer de pequeña moneda para un uso diverso y cotidiano, aunque no dispongamos de noticias sobre su capacidad de compra. No parece que estas piezas tan pequeñas fueran adecuadas para efectuar pagos importantes ni que se acuñaran para remunerar a mercenarios, ya que no fue éste el tipo de moneda que para tal menester se hizo servir en otras ciudades, por ejemplo de Sicilia, ni se tiene noticia de que la ciudad se viera inmersa en contiendas bélicas. La función de estos divisores ha de relacionarse con las necesidades propias de la ciudad y de las derivadas de las tareas mercantiles que las colonias del golfo de Rosas ejercieron; de hecho, el grueso de las fraccionarias parece probable que deba ubicarse durante el siglo IV, momento en el cual, para Sanmartí (1990, 406-7), se produce en Emporion un aumento de la actividad mercantil y un desarrollo económico, que posibilitará que la ciudad efectúe algunas transformaciones edilicias. En este contexto, que a juicio de los excavadores corresponde al de una verdadera polis en un período de estabilidad y de expansión, es mucho más fácil comprender que las fraccionarias desempeñaron, atendiendo a su reducido peso, todas las funciones posibles, dentro de las cuales el propósito fiscal debió ser una más.

La estimación sobre el volumen de emisión es otro campo de investigación en el que se están logrando sustanciales avances (Calatay *et alii*, 1993, 48-9); sus resultados contribuyen a valorar de forma adecuada la presencia de las fraccionarias en la vida ampuritana y de su entorno. Según las estimaciones, estas acuñaciones debieron ser muy abundantes en su conjunto y sugieren una gran minuciosidad en los intercambios. Por su parte, el estudio de su difusión ratifica el destacado papel que estas monedas desempeñaron en su lugar de origen, así como a lo largo de la franja litoral mediterránea hasta el cabo de la Nao, pues esto es lo que están atestiguando los diversos tesoros que contienen este tipo de moneda (Campo, 1987b, 181; Villaronga, 1993, 18-20).

En cuanto a su cronología, existen muy pocos elementos que permitan concretar la fecha o el período de acuñación de las diversas emisiones, porque los tesoros incluyen pocas monedas extrapeninsulares bien datadas y no existen suficientes puntos de referencia. El único elemento que puede aportar una luz

en este aspecto es la comparación del contenido de cada uno de ellos y la identificación de los modelos utilizados. Sin embargo éste último procedimiento es complejo e incierto, porque el pequeño tamaño de los cuños obliga a esquematizar las figuras; aún así, para aquellos casos en que se puede identificar uno, no es posible precisar cuanto tiempo se tardó en copiarlo.

A pesar de estos inconvenientes, creemos que en algunos casos es útil esta vía de análisis y de aproximación. Por esta razón, trataremos de dar un breve comentario sobre cada uno de los distintos tipos monetarios que formaron parte del tesoro de Rosas, que incluye consideraciones sobre el presunto modelo que pudieron haber seguido.

Las monedas del tesoro.

La **moneda nº 1** es una pieza rara, ya que sólo se conoce otro ejemplar perteneciente al tesoro de Morella (Ripollès, 1985, 50). Se trata de una acuñación local del NE de la Península Ibérica, ya que las dos únicas monedas conocidas proceden de hallazgos peninsulares¹ y el resultado del análisis metalográfico de una de ellas, la del tesoro de Morella, parece ratificar esta atribución, porque diversos elementos, especialmente el oro, mantienen porcentajes similares con otra fraccionaria procedente del tesoro de Rosas (Furtwängler, 1978, 88-9, análisis nº 17 para la moneda de Morella y nº 19 para la de Rosas).

En el anverso se muestra una cabeza masculina a la izquierda, laureada, que probablemente debió representar a Apolo, y en el reverso tres astrágalos. Ambos tipos ya fueron comentados cuando publicamos el tesoro de Morella (Ripollès, 1985, 59-60) y desde entonces nada nuevo podemos añadir. Para el anverso se utilizó un diseño bastante frecuente en las acuñaciones de las ciudades del Mediterráneo, de fines del s. V y del s. IV a.C., por lo que es bastante arriesgado buscar de entre todas ellas un posible modelo, sobre todo si se tiene en cuenta que el reducido tamaño de nuestra moneda obliga a esquematizar el grabado del diseño. No obstante, al comentar la moneda del tesoro de Morella hicimos hincapié en la similitud que el retrato de Apolo tenía con algunas acuñaciones de Mytilene, fechadas por Bodenstedt (1977-78, 158) entre el 431 y el 427 a.C. Ahora nos ratificamos en la similitud observada, aunque con la cautela que este tipo de aproximaciones aconseja.

Por lo que se refiere al reverso, la elección de tres astrágalos es original, ya que este diseño, tal como aparece en estas monedas es desconocido en las acu-

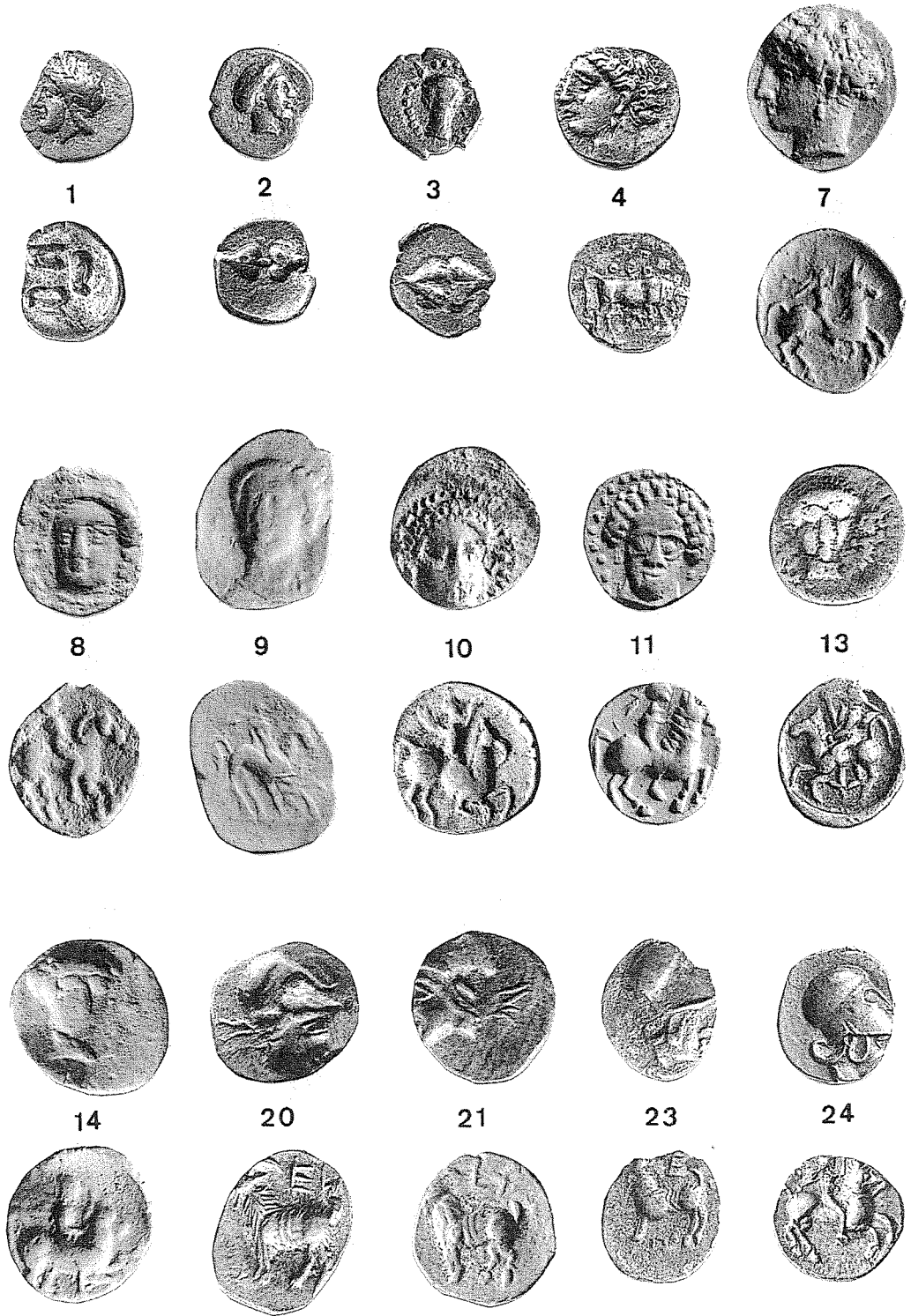


Lámina I. Monedas del tesoro de Rosas (al doble de su tamaño).

ñaciones de esta época. Durante la Antigüedad está bien atestiguado su uso como dado de juego, oráculo divino e instrumento contractual (Alinei, 1970-71, 9-23); no obstante, el astrágalo como tipo principal fue raramente utilizado en la Numismática Griega; se eligió para las Wappenmünzen atenienses (Kraay, 1976, 57, de los años 545-530 a.C.), para dracmas de Himera (Jenkins, 1971, 23, lám. II-7, acuñada entre los años 483-472 a.C.); para divisores de Colofón (SNG von Aulock, Ionien, n° 7.903, del s. V a.C.); para monedas de Celenderis (BMC Cilicia, n° 16, de la segunda mitad del s. V a.C.), Mallos (SNG von Aulock, Kilikien, n° 5.711) y en un *unicum* acuñado en la Península Ibérica y procedente del hallazgo de Morella (Ripollès, 1985, 57). Todas estas acuñaciones se fechan en el último cuarto del siglo V e inicios del s. IV a.C.

Sobre su cronología nos ratificamos en lo dicho cuando estudiamos el tesoro de Morella y, sobre la base de la datación de los posibles modelos y de la ausencia de leyenda, seguimos proponiendo una fecha *post quem* de fines del s. V a.C., con posibilidades de haber sido acuñada durante la primera mitad del s. IV a.C.

Las dos piezas conocidas proceden de diferentes cuños de anverso y de reverso; su peso medio es de 0,42 g.

La **moneda n° 2** sólo la conocemos a través de este ejemplar. De todos los autores que la han comentado, quizás sea Amorós quien más se ha extendido, proponiendo ver en sus tipos influencias de la Cirenaica. Nosotros nos sumamos a su propuesta y creemos posible que las dos hojas de hiedra unidas por el pedúnculo, sea un diseño que se haya visto influido por los granos de silfium que se representan en las acuñaciones de Cirene (Kraay, 1976, n° 1066) (lám. II, A), aunque la hoja de hiedra como símbolo la encontramos en reversos de didracmas de Segesta (SNG Cop. 577, n° 461-415 a.C.). Para el anverso, debido a su reducido tamaño, es difícil ver si se trata de una cabeza masculina o femenina; pero, por el tipo de peinado que lleva, con el cabello recogido en un "sphendone", nos inclinamos a ver en ella una cabeza femenina. La silueta que presenta el retrato en esta fraccionaria puede paralelizarse con los que muestran a Aretusa, en tetradracmas de Siracusa (Kraay, 1976, n° 808; Naville V, n° 1122, 1137, 1150), acuñadas desde fines del s. V a.C. hasta mediados del IV a.C. (lám. II, B); a una ninfa en Chalcis (Naville V, n° 1930 y ss), también de mediados del s. IV; a Afrodita

en Cnido (Pozzi, n° 2591), del s. IV a.C., y a Cirene, en óbolos de oro acuñados en Cirene, en el último cuarto del s. IV a.C (Pozzi, n° 3279-80; Mildenberg-Hurter, 1985, n° 2784 y ss).

Para encuadrar su cronología, la posible influencia de las acuñaciones de la Cirenaica, a través de los granos de silfium, da poca información, ya que estos aparecen en acuñaciones antiguas del s. V a.C.; mientras que el tipo de anverso parece corresponder al modelo de retrato femenino con el cabello recogido ampliamente difundido durante el s. IV a.C.

Su peso es de 0,47 g y debe considerarse, probablemente, como una denominación similar a la moneda anterior, con la cual mantiene, además, semejanzas en su técnica de fabricación.

La **moneda n° 3** debe estar relacionada con la anterior, de la que es probable que sea un divisor. Hasta el momento, también es una pieza única. En el anverso se representa una cabeza de toro de frente y en el reverso lo que parecen dos hojas acorazonadas (de hiedra?) contrapuestas, sin rastro de pedúnculo. La cabeza de toro es un diseño que ya se utilizó en otras acuñaciones fraccionarias peninsulares, en ese caso inspirándose en las emisiones de Phocis (Ripollès, 1985, n° 16). En la moneda de Rosas, la cabeza de toro está grabada de forma muy esquemática y se encuentra rodeada de una gráfila de puntos.

Por lo que se refiere al reverso, éste muestra un diseño bastante similar a la moneda anterior, por lo que se le pueden aplicar los comentarios que allí se han expuesto; así pues, parece razonable ver en las dos hojas de esta moneda una influencia de las acuñaciones de Cirene, que muestran dos granos de silfium.

Poco se puede decir de la metrología de este tipo monetario; el peso es de 0,29 g, lo suficientemente bajo como para considerarla un divisor de la anterior (0,47 g), aunque el hecho de que ambos tipos sólo se conozcan a través de un único ejemplar no permite ser muy concluyentes. La técnica de fabricación, con un reverso cóncavo en el que sobresale el diseño, también aconseja vincularla con las monedas anteriormente descritas.

La **moneda n° 4** pertenece a una emisión de la que se conocen diversos ejemplares. No hay duda de que el anverso, que muestra una cabeza femenina a izquierda, copia el retrato de Aretusa diseñado por Kimón para las acuñaciones de Siracusa (Kraay, 1976, 223-4): decadracmas (ca. 405 a.C.) y tetradracmas (ca. 400 a.C.) (lám. II, C). Además del parecido indudable que existe entre el modelo y la copia, dos

son los detalles que permiten identificar con seguridad el modelo: (1) los círculos que articulan la red con la que se recoge el cabello en su parte trasera y (2) el modelo de pendiente que lleva.

El reverso representa un toro sobre línea, en actitud de embestir, a la derecha, y sobre él tres círculos; la cabeza está agachada y de perfil. Este diseño del toro no es muy frecuente, ya que cuando está embistiendo normalmente se le representó con la cabeza vista casi de frente o de tres cuartos. Para Amorós (1934, 36, n° 54), se trata de una copia de una moneda de bronce de Siracusa, del último cuarto del s. IV (317-310 a.C.) (lám. III, D); no obstante, el modelo que propone no es el único posible y parece bastante distante en el tiempo con respecto al modelo de anverso. Puestos a buscar un modelo, también se podría proponer el reverso de Thourion (lám. III, E), con toro embistiendo y con la leyenda ΘΟΥΡΙΩΝ, de la cual podrían derivar los tres círculos que aparecen sobre el toro, o incluso de Neapolis, cuyas didracmas de los años ca. 420-400 a.C., representan este mismo diseño, aunque con cabeza humana (*e.g.* Rutter, 1979, período III, grupo 14). Para Guadán (1970, 36-7), el modelo también sería siracusano, óbolos de la época de Agatocles, y los tres círculos derivarían del símbolo utilizado para identificar las litras, aunque también menciona la posibilidad de que puedan ser una copia de las letras de la ciudad de Thourion.

El peso medio de los seis ejemplares² que conocemos es de 0,70 g.; sin embargo Villaronga (1989, 20) obtiene un peso medio más bajo, 0,65 g, a partir de nueve piezas. De los seis ejemplares que conocemos hemos identificado cuatro cuños de anverso, lo cual da idea de que el volumen de emisión debió ser notable.

Por lo que se refiere a su cronología, concedemos importancia al prototipo del anverso y consideramos que la moneda debió acuñarse dentro de la primera mitad del siglo IV a.C., aproximadamente, ya que un margen de unos sesenta años entre el modelo y la copia parece razonable.

La **moneda n° 7** es la única que conocemos de este tipo y se encuentra estrechamente relacionada con la moneda n° 4, ya que el cuño de anverso fue labrado presumiblemente por el mismo grabador; aunque, de momento, no se ha documentado ningún enlace de cuños con los anversos de esa emisión, lo cual sería posible dada la probable proximidad temporal de su acuñación.

El anverso reproduce, pues, el retrato de Aretusa,

tomado del modelo kimoniano identificado para la moneda anterior, mostrando los detalles más significativos de este diseño: la redcilla, los pendientes, el collar y las líneas paralelas en la nuca. Para el reverso se eligió el jinete con clámide a derecha, que mantiene el brazo izquierdo levantado y con su mano derecha coge las riendas. Este diseño, que se repitió en diversas emisiones, es probable que fuera en este momento, cuando se utilizó por primera vez en la Península Ibérica. En el mundo griego, el jinete, representado en diversas posturas, fue un tipo monetario bastante utilizado, como por ejemplo en algunas ciudades de la región de Tessalia (Larissa: Naville V, n° 1776-7, 400-344 a.C., y Farsalus: Mildenberg-Hurter, 1985, n° 1416-7; Pozzi, n° 1245, 400-344 a.C.); en Macedonia, de donde cabría destacar las tetradracmas y los divisores de Filipo II (Kraay, 1976, n° 512, 359-336 a.C.), que iconográficamente se aproximan a nuestra moneda y que Amorós propuso como modelo para su origen; en el Mediterráneo central lo utilizaron Tarento (SNG Cop., 797 y ss., 380-345 a.C.), Gela (SNG Cop. n° 255-8, antes del 405 a.C.) e incluso Siracusa (Mildenberg-Hurter, 1985, n° 933; SNG Cop. n° 714-6, 345-317 a.C.). No obstante, como en el caso de las anteriores monedas, el reducido tamaño del cuño ha obligado al grabador a esquematizar el diseño, por lo que la identificación de un posible modelo se convierte en una tarea realmente difícil, por no decir imposible. En cualquier caso la producción de los talleres citados nos lleva, en la mayor parte de las veces, hasta mediados del siglo IV a.C., lo cual unido al tipo de anverso (copia de la Aretusa de Kimón), nos lleva a proponer una fecha en torno a mediados o las primeras décadas de la segunda mitad del s. IV a.C.

Las **monedas n° 8-9** pertenecen a un grupo de cuños que se caracterizan por su buena calidad de grabado y deben constituir una única emisión; nos referimos a cuños similares a Guadán 71-78.

El anverso representa una cabeza femenina, vista de tres cuartos, con collar de perlas, y a ambos lados las letras E-[M]. Sin lugar a dudas, este tipo es uno más de los que en el mundo griego se hacen eco del retrato de Aretusa de las tetradracmas de Siracusa diseñadas por Kimon, en la última década del siglo V a.C. (Kraay, 1976, n° 810). Este diseño tuvo una gran aceptación y se difundió ampliamente, adoptándolo diversas ciudades para sus emisiones; así, por ejemplo, lo encontramos en Neapolis, donde en opinión de Rutter (1979, 53) se copiaría inmediatamente después

de que se acuñara el modelo, en torno a los años 405-400 a.C.; en Motia también se utilizó este tipo para monedas de dos dracmas, poco tiempo después de que hiciera aparición, en torno al 400 a.C. (Kraay, 1976, nº 862); en Tarsus también gustó este diseño y Pharnazabus acuñó monedas con él, entre los años 379-374 a.C. (SNG Lewis VI-I, nº 1043); mucho más tardía fue la adopción del tipo por Larissa, algo más de medio siglo (Mildenberg-Hurter, 1985, nº 1392-1407).

En el reverso se representa un jinete a la derecha, con clámide flotante y con las manos en las riendas; este diseño del jinete se diferencia del que se adoptó en otras emisiones de fraccionarias, en que, en ellas, el brazo izquierdo lo mantiene siempre levantado.

La calidad del grabado de los cuños de anverso y de reverso es bastante similar y, en general, cuando la conservación de las monedas lo permite se observa que es de buena calidad; todos los cuños parecen haber sido grabados por un mismo artesano. De entre las monedas que conocemos de este grupo, se han podido documentar diversos cuños de anverso, alguno de los cuales se enlaza con distintos reversos, y monedas emitidas por el mismo par de cuños, dando a entender que este grupo de monedas fue acuñado de forma ininterrumpida y que puede conceptuarse como una emisión. El peso medio de las monedas conocidas es de 0,66 g3; la diversidad de cuños, su uso prolongado y el número de monedas conocidas permite suponer que fue una emisión bastante voluminosa.

Para su cronología Amorós propuso los años 350-310 a.C., al considerar que el jinete del reverso tomó como modelo el jinete de la tetradracmas de Filipo II de Macedonia (lám. III, F). Sin embargo, no es posible ser tan categórico, porque el grado de similitud entre ambas no lo permite y también sería posible señalar otros modelos. Por su parte Guadán (1970, pp. 41-2) propuso una cronología más tardía, fines del s. IV e inicios del s. III a. C., al considerar como modelo para el reverso, los divisores siracusanos de plata de los años 345-317 a.C. (Mildenberg-Hurter, 1985, nº 933). De nuevo, sólo nos atrevemos a dar una orientación cronológica y en ese sentido, una fecha de mediados o de la segunda mitad del siglo IV parece prudente.

Las **monedas nº 10-12** son una derivación del tipo de moneda anteriormente descrito, las cuales debieron acuñarse con posterioridad, bien como una continuación, como una ampliación o como una emisión independiente. Pertenecen a un grupo de cuños que guar-

dan bastantes similitudes estilísticas entre sí, las cuales aconsejan tratarlas de forma conjunta, pues, los cuños se debieron grabar con escasa diferencia de tiempo; de hecho se conoce un reverso que se acopla con dos anversos distintos. Los tipos son los mismos que aparecen en la moneda anterior, aunque el retrato se muestra en una posición frontal; lo que caracteriza y diferencia este grupo de cuños del anterior, es la ejecución del peinado, el cual en todos los casos se ha grabado de forma puntillada; esta técnica de grabado, que se utilizó en algunas de las fraccionarias más antiguas (*e.g.* Guadán, 1970, nº 4-10) no volverá a emplearse en lo sucesivo. El reverso muestra un jinete saltando a derecha, con clámide y con el brazo izquierdo levantado.

La menor calidad del grabado de los cuños, motivó que Amorós (1934, 39-40) las considerara como imitaciones de monedas similares a la moneda nº 8. Es cierto que algún cuño podría conceptuarse como muy "bárbaro" (*e.g.* la moneda GNC 20.524 = Amorós, 1934, 39, fig. 63 g4), no obstante no estamos seguros de que ello pudiera generalizarse a todos los cuños de este grupo, ya que también podrían considerarse como acuñaciones oficiales emitidas con cuños labrados por artesanos menos hábiles; en cualquier caso, el hecho de que estuvieran atesoradas, algunas de ellas en Rosas, donde presumiblemente se debieron conocer perfectamente las acuñaciones ampuritanas, parece apuntar hacia la idea de que fueran genuinas y que si no lo fueron habían sido aceptadas plenamente.

El peso medio de seis ejemplares⁴ es de 0,68 g. y su volumen de producción debió ser notable, según se desprende de la diversidad de cuños conocidos.

Las **monedas nº 13-14** forman parte de un grupo de cuños, cuyos tipos también evolucionaron, probablemente, a partir de monedas como la nº 8, aunque en este caso, en el retrato del anverso se ha sustituido el collar de perlas por un torques y el cabello se ha peinado de forma distinta; a la derecha del retrato se muestran las dos primeras letras del nombre de la ciudad EM, en posición vertical. El aspecto que el peinado produce en esta cabeza es bastante parecido al que aparece en litras de Segesta (SNG Lewis VI-I, 1147), en las que se representa a una ninfa. El reverso reproduce un jinete a derecha o a izquierda, con clámide y con un brazo levantado, muy similar al que se utilizó en monedas como las nº 9-10.

Las monedas de este grupo deben constituir una emisión o por lo menos un momento de acuñación, ya

que no creemos que las distintas orientaciones del jinete pretendan diferenciarlas, dada la similitud de los anversos. Su cronología ha de estar próxima a la de las monedas nº 8 y 9-10, pues a nuestro juicio, todas ellas participan de un mismo concepto de acuñación.

El peso medio de siete ejemplares⁵ es de 0,856 g.

Existen otros grupos de piezas (uno de ellos está representado por las monedas Amorós, 1934, 38, fig. 60; GNC 20.655-6 y MAN 112.002) relacionados con las monedas 8-14, porque presentan los mismos diseños con ligeras variaciones. La ordenación de este conjunto de acuñaciones es incierta, aunque, previsiblemente, todas ellas se emitieron próximas en el tiempo; nosotros nos inclinamos a creer que, el grupo de monedas similares a la nº 8, fue el que primero se acuñó.

Las **monedas 20-21** muestran en el anverso la cabeza de Atenea, con casco corintio, a derecha o a izquierda, y en el reverso una cabra. La distinta orientación de la cabeza galeada del anverso no parece que deba valorarse como un deseo de diferenciarlas, puesto que la proximidad del diseño permite ver en ellas la mano de un mismo grabador y, por consiguiente, un mismo momento de emisión.

Las dos principales hipótesis que pretenden identificar el origen o el modelo de los tipos que utiliza para el anverso y para el reverso, son la de Amorós (1934, 26, nº 33) y la de Guadán (1970, 33); el primero propuso ver en el anverso una copia de Corinto y en el reverso de Aenos (lám. III, G), mientras que el segundo consideró que el anverso refleja influencias siracusanas (emisiones de Timoleón, lám. III, H) y que el reverso sería un diseño de carácter local, sin influencias exteriores. A nuestro modo de ver para el modelo del anverso también debe tenerse en cuenta que a fines del s. V, en la Campania (Cumas: Rutter, 1979, nº 28-30, 87-107; y Neapolis: Rutter, 1979, nº 24-32), se acuñaron didracmas y óbolos con cabeza de Atenea con casco corintio, los cuales pudieron haber influido en la adopción de la cabeza galeada por Ampurias. También Massalia utilizó este tipo de anverso en divisores durante el siglo V a.C. (Brenot, 1992, 250, fig. 1, nº 8). En esta emisión, el diseño del casco no muestra similitud con el diseño que difundió Corinto; se trata de un desarrollo particular de la cabeza, que no ha podido paralelizarse con otra.

Atendiendo a la cronología de las emisiones que utilizan la cabra⁶ (e.g. Antandros, durante los años 440-400, o Aenos, desde 456/5 hasta 375), propone-

mos una cronología para estas monedas de la primera mitad del s. IV a.C.⁷

El peso medio de las siete monedas⁸ que conocemos es de 0,73 g.

La **moneda 23** es bastante similar a las anteriores, ya que utiliza los mismos tipos, y la única diferencia estriba en el diseño de la cabeza galeada; ahora el casco es más redondo y en él se aprecia con toda claridad el barboquejo, particularidad ésta que no hemos visto en las representaciones de Atenea, ya que cuando se adivina, lo lleva doblado y dentro del casco; además, en el reverso, las letras E-M se disponen arriba y debajo de la cabra, mientras que en el anterior se grabaron siempre arriba. Nuestra impresión es que debió acuñarse con posterioridad a las monedas 20-21 y, quizás, deba colocarse poco antes de la emisión cabeza galeada/jinete, ya que ésta y la moneda que ahora comentamos muestran un similar grabado de los cuños de anverso.

Las dos monedas⁹ que conocemos dan un peso medio de 0,69 g.

Las **monedas 24-27** constituyen un grupo de acuñaciones que utilizan y mezclan diseños que ya habrían sido elegidos para anteriores emisiones. En anverso la cabeza de Atenea, con casco corintio, y en el reverso el jinete a derecha, con clámide al viento y con el brazo izquierdo levantado. El grabado de ambos diseños sigue las pautas que caracterizan a estos mismos tipos en anteriores cuños; así, el anverso está muy próximo al diseño del cuño de la moneda 23 y el reverso es similar al de otras emisiones, ya que el jinete fue un tipo que quedó muy pronto inmovilizado y por el que la ciudad tuvo una cierta predilección. No hemos encontrado ningún cuño de reverso que se hubiera utilizado en otras emisiones; de las cuatro piezas que conocemos, tres proceden del mismo cuño de anverso, mientras que los de reverso son todos diferentes. El peso medio es de 0,82 g.

La cronología de estas piezas es difícil de precisar, aunque si se trata de una perduración de tipos anteriores, bien podrían haber sido emitidas dentro de la segunda mitad del s. IV a.C., momento que encajaría bien en el caso de que se quiera ver en la cabeza galeada de Atenea una influencia de las emisiones de Siracusa.

La **moneda 28** muestra en el anverso la cabeza galeada de Atenea a derecha, el casco lleva cimera y está adornado con una corona de laurel; y en el reverso un toro parado a derecha, con cabeza humana barbada y encima las letras EMP. No es difícil ver en



Lámina II. Monedas del tesoro de Rosas (al doble de su tamaño). Monedas de comparación, A-C.

esta tipología una copia de las acuñaciones de la Campania, efectuadas durante los últimos años del siglo V e inicios del IV. De entre todas las ciudades campanas que acuñan con estos tipos, Amorós (1934, n° 46, fig. 46 m²) consideró que el probable prototipo derivaba de Neapolis e ilustró una pieza de los años 420-400 (Rutter, 1979, 64); por su parte, Guadán (1970, 36) en vez de Neapolis propuso como modelo más probable Hyria, sobre la base de que en esa ceca la leyenda se dispone sobre el lomo del toro. A nuestro juicio, la argumentación de Guadán no es convincente, porque también las acuñaciones de Neapolis colocan la leyenda sobre el lomo del toro, a pesar de que una influencia de Hyria tampoco ha de descartarse; sin embargo, el hecho de que en Hyria, como en Nola, la cabeza de Atenea incluya una lechuga sobre el casco, a diferencia de Neapolis y Campani que no la llevan, apoya la hipótesis de un origen neapolitano; así pues, a nuestro modo de ver, parece más probable que el diseño procediera de Neapolis, concretamente de las emisiones del período III de Rutter, cuya fecha de emisión se sitúa entre 420-400 a.C.

Por lo que respecta al volumen de monedas que se acuñaron de este tipo, es difícil hacerse una idea, pues sólo conocemos tres monedas, las cuales corresponden a diferentes cuños de anverso y de reverso; por lo que se refiere al peso medio, éste ha de estar situado en torno a 0,91 g¹⁰.

Las **monedas 29-30** presentan en el anverso una cabeza galeada, presumiblemente femenina y en el reverso una cabeza de león con la boca abierta y lengua saliente. La calidad del grabado es bastante mediocre e impide poder identificar un modelo con una mínima seguridad. Ante esta circunstancia, coincidimos con Guadán, quien afirmó que el anverso pudo derivar de cualquier ceca mediterránea que utilizó este tipo. Por lo que respecta al reverso, son bastante numerosas las cecas que utilizaron la cabeza de león en sus monedas; con un diseño más o menos similar se pueden mencionar las acuñaciones de Panticapea, Kyzicos, Mileto, Side y Leontini, fechadas a lo largo de los siglos V y IV a.C.; pero de todas ellas, la que tuvo un mayor impacto en el Mediterráneo occidental fue Leontini (lám. III, I) y todos los investigadores que se han pronunciado sobre esta emisión ampuritana, han propuesto la influencia de estas emisiones sicilianas. Leontini utilizó el tipo de la cabeza de león durante casi todo el siglo V a.C.; por consiguiente, sería razonable proponer para estas fraccionarias una fecha en torno al segundo cuarto del siglo IV a.C.¹¹

Las **monedas 31-33** son, a nuestro juicio, fraccionarias de procedencia peninsular; no obstante, no siempre han sido conceptuadas así, pues Guadán (1968, 41, n. 152) no las incluyó en su estudio, ya que creyó que pudo haber sido acuñada en Teos, por la similitud del grifo (lám. III, J). Tal semejanza es muy discutible y en ningún caso hasta el punto de considerarlas como acuñaciones de esa ciudad, pues la posición que adopta el grifo en Teos, Abdera (lám. III, K) e incluso en otras ciudades (e.g. Alaesa), es muy diferente y no vemos ninguna razón para no considerarlas acuñadas en la Península Ibérica, sin negar con ello la influencia por parte de alguna de esas ciudades.

Las monedas que aparecieron en el tesoro de Rosas, junto con las restantes que se conocen de este tipo, permiten apreciar el tipo de retrato de anverso y la evolución del diseño del reverso. La cabeza femenina que ocupa el anverso representa un retrato similar al de Aretusa de emisiones siracusanas, de fines del s. V a.C. (Mildenberg-Hurter, 1985, n° 852-3) (lám. II, B); no sólo es similar el volumen que conforma el peinado, sino que en algunas fraccionarias se aprecia por encima de la frente la existencia de una ancha cinta con la que se sujeta el cabello por detrás.

Por lo que respecta al reverso, las monedas demuestran que no se trata de un diseño totalmente sistematizado. En las monedas 31 y 32 no hay duda de que se trata de un grifo sentado sobre el vientre y con las patas delanteras avanzadas. Por el contrario, en la moneda 33 (en la que el animal se acompaña de la letra A) y en varias monedas conservadas en el Gabinet Numismàtic de Catalunya (n° 20.657 (del tesoro de Tarragona), 33.540 y 107.698), sólo se pretendió representar la parte delantera de un grifo; pero en ellas la posición del animal es diferente, ya que en unos cuños parece más un águila con una presa entre las garras y en otros da más sensación de reposo. En la moneda 33, la presencia de la letra A en el anverso, como es de suponer, nos llevó a preguntarnos de inmediato si no era una moneda de Abdera o si el modelo no procedió de esa ciudad, ya que además de la coincidencia del tipo, de la letra con la inicial de la ciudad, existe una emisión de Abdera en la que la letra A de la leyenda ΕΠΙ ΙΑ (Mildenberg-Hurter, 1985, n° 1253), se sitúa en el mismo lugar en que lo hace en la fraccionaria; la primera posibilidad no parece probable, pues tipológicamente no encaja dentro de ninguna serie de esa ciudad, por lo que sería más admisible la segunda posibilidad.

Todas los tipos aparecen descentrados en el flan,

en parte como consecuencia de que los cuños y los diseños que se grabaron en ellos ocuparon una superficie mayor que la de los cospeles. De las seis monedas que conocemos, tres de ellas comparten el mismo cuño de anverso y las restantes, a primera vista, parece que procedan de distintos cuños; en cuanto a los reversos hemos identificado cinco cuños distintos. El peso medio es de 0,89 g.

No existen evidencias que permitan proponer una cronología precisa a estas monedas; por el modelo de anverso que adopta podríamos decir que han de ubicarse en un momento bien entrado el siglo IV a.C., y por el reverso el margen queda más impreciso, ante la imposibilidad de encontrar un modelo. Amorós (1934, 35, n° 51) propuso una cronología entre 380 y 330 a.C. lo cual parece razonable.

La **moneda 34** representa en el anverso la cabeza de Apolo, de tres cuartos a derecha, y en el reverso la cabeza de Gorgona. En opinión de Amorós (1934, 29), el modelo que copiaron estas fraccionarias procedería de Apolonia Pontica, donde ambos diseños se utilizaron en monedas diferentes (lám. III, L); por su parte Guadán (1970, 22, n° 29) también consideró que el anverso copiaría monedas de Apolonia, mientras que el reverso se inspiraría en la Gorgona de Neapolis (Macedonia) (lám. III, M) o de otras cecas tracias. Estamos de acuerdo con que se aprecia una cierta similitud con el retrato de Apolo en Apolonia, pero también son frecuentes los retratos de Apolo en Sicilia. Por lo que se refiere a la cabeza de Gorgona, rodeada toda ella de serpientes, vemos más proximidad con las acuñaciones de Parion (SNG Delepierre, n° 2530 y ss.; Mildenberg-Hurter, 1985, n° 2201) (lám. III, N) y también con las de Siracusa (Mildenberg-Hurter, 1985, n° 863; SNG Delepierre, n° 673). Con todo, la cronología que se puede deducir de estas aproximaciones es muy amplia, ya que los modelos citados también tienen una cronología bastante imprecisa: el siglo IV a.C.

Para estas monedas L. Villaronga (1989, 19) da un peso medio de 0,73 g y estima un volumen de acuñación notable, pues se debieron utilizar unos 45 cuños de anverso (Callataÿ *et alii*, 1993, p. 49).

La **moneda 39** tiene en el anverso una cabeza femenina y en el reverso dos delfines en rueda, en sentido dextrógiro. Para Amorós (1934, 43) esta fraccionaria copió modelos siracusanos; el anverso se tomaría de las hemidracmas que muestran en el reverso medio pegaso (SNG Cop. n° 713; Mildenberg-Hurter, 1985, n° 932, 345-317 a.C.) y el reverso de las

litras de bronce (Kraay, 1976, n° 822, ca. 340 a.C.) (lám. III, Ñ). Esta opinión no fue compartida por Guadán, quien no contempló la influencia siciliana para el reverso, aduciendo que en la fraccionaria los delfines estaban en rueda, mientras que en Siracusa estaban enfrentados. Es cierto que los delfines, y sobre todo los que están dispuestos en rueda, no se prodigan en las acuñaciones griegas; en emisiones de Milo (Pozzi, n° 2033, siglo IV a.C. aparecen tres en rueda y dos en Argos (Mildenberg-Hurter, 1985, n° 1924, mediados del s. IV a.C.); no obstante, es difícil pronunciarse sobre la posible influencia de estas acuñaciones en Emporion. Nosotros proponemos, al igual que Amorós, una influencia siracusana, para el anverso se pretendería representar un retrato similar al de Aretusa, con el cabello recogido, como, por ejemplo, en las tetradracmas de los años 415-405 a.C. (Mildenberg-Hurter, 1985, n° 844) (lám. II, B), y para los reversos podrían haberse adoptado dos de los delfines que rodean el retrato de Aretusa o haberse inspirado en las litras de bronce.

Existe la opinión generalizada de que la cronología de estas monedas debe ser bastante tardía; así lo creyeron Amorós, quien propuso la fecha de 320-290 a.C., y Guadán, que las colocó hacia el final de su catálogo y en las últimas posiciones de un grupo que se extiende desde el 400 hasta el 300 a.C.

Las cuatro monedas que conocemos (Guadán, 1970, n° 101-4) dan un peso medio de 0,83 g y el hecho de que no existan enlaces de cuño da a entender que su volumen de emisión, aunque no se pueda cuantificar, no fue pequeño.

Las **monedas 40-53** proceden de Massalia; las tres primeras se fechan ca 450-400 a.C. (Furtwängler, 1993, 440-1). Lamentablemente no ha sido posible localizar ninguna, porque se subastaron en París, dispersándose sin que tengamos conocimiento de su paradero. La presencia de monedas massaliotas en este tesoro había pasado inadvertida hasta ahora, como consecuencia de que Zobel desconoció su existencia y la investigación posterior siempre partió de su estudio.

La moneda massaliota es casi una constante en la composición de los tesoros de fraccionarias (Campo, 1987b, 175-87), pues, excepto en el de Emporion (si se considera que el tipo cabeza de carnero/cruz de puntos no es de Massalia), en el resto de tesoros conocidos (Morella, Pont de Molins, Penedès, Tarragona y Mongó) siempre ha estado presente con un número variable de emisiones. Por esta razón, el que



Lámina III. Monedas de comparación, D-Ñ.

formaran parte del contenido del tesoro de Rosas no hace más que reafirmar que Massalia fue la ceca extrapeninsular más y mejor representada en los tesoros del s. IV a.C., ratificando, a su vez, la asiduidad de contactos entre Massalia y la zona del golfo de Rosas, que los materiales arqueológicos ponen de manifiesto, tanto para Emporion como para Rhode (Ruiz, 1984, 130; Martín, 1982, 113-7; Campo, 1987, 181-2).

Tipología. Para el origen de los diseños de las fraccionarias de este tesoro, que a nuestro juicio ha de contener buena parte de las emisiones más modernas, se puede afirmar que la influencia de modelos sicilianos y de la Magna Grecia fue importante, mucho más que cualquier otra. El influjo de estas áreas en la Península Ibérica también ha sido puesta de relieve para otros campos de la cultura material (Almagro, 1989, 350-6), quizás como consecuencia de la asiduidad de contactos y del destacado papel que esas áreas tuvieron en el tráfico de mercancías hacia occidente. La identificación de un modelo concreto es una tarea mucho más compleja y a menudo imposible, porque en el sur de Italia y en Sicilia los diversos diseños fueron repetidamente utilizados en un buen número de ciudades diferentes; pero no hay duda de que fueron las emisiones de estas áreas las que más influyeron en las fraccionarias de la Península Ibérica, las cuales son las que normalmente están mejor representadas en los hallazgos, independientemente de la identidad de las personas que trajeron esas monedas (Chaves, 1990, 461-2 y 471). Sobre los tipos de éstas y de otras fraccionarias, lo que más llama la atención es su extrema diversidad y riqueza, porque no mantuvieron una serie concreta de tipos ni fosilizaron uno de ellos, sino que fueron tomando prestados y adaptando diseños de otras ciudades. Para explicarlo se puede aducir que la diversidad de tipos para divisores, tomados de otro/s taller/es, fue un hecho que se dio en algunas ciudades, como en Crotón (Kraay, 1976, 182, lám. 36, nº 631-3; SNG Cop. nº 1785-94) o en la propia Massalia con las emisiones de tipo Auriol (Furtwängler, 1978) y posteriores (Furtwängler, 1993; Brenot, 1992, 245-53).

Metrología. El conocimiento de la metrología que siguen las fraccionarias ampuritanas sólo es posible mediante la existencia de extensas series de pesos, que de momento no cubren todas y cada una de las diversas emisiones. Para los distintos tipos monetales que están presentes en el tesoro de Rosas, se ha intentado reunir la máxima cantidad de monedas con el fin

de obtener un peso medio mínimamente aceptable; no obstante, para muchos de ellos ha sido Villaronga quien ha podido reunir la máxima cantidad de piezas, por lo que cabe pensar que sus resultados son más precisos. En su trabajo (1993, pp. 48-9), utilizando únicamente las series más numerosas, llega a la convicción de que se pueden identificar cuatro denominaciones, situadas en torno a los 0,63, 0,94, 0,80 y 0,40 g. Las monedas del tesoro de Rosas, a pesar de que algunas estén poco representadas, de que se conozcan en un reducido número de ejemplares y de que sus pesos medios sean bastante dispares, parece que se acogen a alguno de estos grupos, documentándose, también, lo que podría ser la mitad y el cuarto de la denominación de 0,94 g (monedas nº 2 y 3); además, algunos pesos medios son coincidentes con el de la litra.

El sistema ponderal al que deben atribuirse estas monedas no ha podido ser establecido con seguridad (Ripollès, 1989, 310-1), aunque se ha visto que las fraccionarias de 0,94 y 0,80 g. -y sus divisores- es posible relacionarlas con el peso de 3,80 g, utilizado en Massalia para las dracmas pesadas y también en Velia (Furtwängler, 1993, 439, quien en esta ciudad lo identifica como un tetróbolo eginético); con el peso de 5,70 g, de la dracma focense, e incluso con el de 4,70 g., que adoptarán Rhode y Emporion cuando emitan dracmas (Villaronga, 1989, 19-22). Pero todas estas unidades no son incompatibles e independientes entre sí, sino que están interrelacionadas. Villaronga (1989, 22) puso de relieve que 0,16 es un divisor común a la dracma de 4,80 g y a la de 5,70 g, pero esta lista de correspondencias podría ser más larga todavía, ya que se podría añadir la dracma pesada de Massalia (3,80 g) y las emisiones de Velia (0,48; 3,8/3,9 y 7,60/7,80 g). Por consiguiente, se puede decir que los pesos utilizados para la acuñaciones de Emporion, Massalia y Velia fueron fácilmente convertibles entre sí -y con el shekel fenicio-cartaginés-, porque todas las denominaciones de estas ciudades parecen encajar dentro de un mismo sistema de pesos, tal como se puede apreciar en el cuadro inferior:

$$0,16 \times 3 = 0,48$$

$$0,16 \times 4 = 0,64$$

$$0,16 \times 5 = 0,80$$

$$0,16 \times 6 = 0,96$$

$$0,16 \times 24 = 3,84$$

$$0,16 \times 30 = 4,80$$

$$0,16 \times 36 = 5,76$$

$$0,16 \times 48 = 7,68$$

De momento y a la espera de que se disponga de una muestra de pesos más significativa y de una propuesta de seriación y ordenación de las fraccionarias ampuritanas, los pesos de los distintos tipos parecen indicar que, en un primer momento, la denominación mayor pesaría ca. 0,94 g y posteriormente rebajaría su peso, con denominaciones comprendidas entre 0,73 y 0,85 g. Para Massalia se propone un "óbolo" de ca. 0,94 g en torno a la década de los años setenta del siglo V a.C., que a comienzos del IV se reduciría a 0,79 g (Furtwängler, 1993, 439).

Cronología. Por lo que se refiere a la fecha de ocultación de este tesoro, hay que admitir que no se dispone de ninguna evidencia segura que permita proponer una datación absoluta; sin embargo, la comparación de su contenido con el de los restantes tesoros sí que posibilita establecer una secuencia relativa. De entre todos ellos, el de Rosas y de Tarragona, con una composición muy similar, serían los más modernos; el de Morella y el de Ampurias serían los más antiguos y el de Pont de Molins podría situarse en una posición intermedia¹².

Para el tesoro de Ampurias se ha sugerido una datación de mediados del siglo IV a.C. (Guadán 1968, 132; Furtwängler, 1971) y nosotros propusimos esta misma fecha para el de Morella¹³. Los de Rosas y Tarragona son mucho más modernos, pues si comparamos su contenido con el de Morella, Ampurias y Pont de Molins, sólo una fraccionaria del de Rosas es similar a otra del de Morella, siendo diferentes los restantes tipos en uno y en otro grupo. Por lo que se refiere al tesoro de Pont de Molins, su contenido participa un poco de la composición de los tesoros más antiguos y de los más modernos, por lo que una fecha situada dentro de las últimas décadas del siglo IV podría ser apropiada. Si el orden de prelación que hemos establecido es correcto, entonces, los tesoros de Rosas y de Tarragona han de ser posteriores a los últimos años del siglo IV y anteriores a la acuñación de las primeras dracmas de Rhode, lo cual proporciona un amplio margen que podría llegar hasta mediados del siglo III a.C., pues algunos divisores de bronce, que deben formar parte de la misma emisión, se acuñaron sobre aes de Cerdeña, datados durante la primera mitad del siglo III a.C. (Villaronga, 1984, 206).

Por consiguiente, para la ocultación del tesoro de Rosas, se podría sugerir una fecha que oscilaría entre el ca. 325 y el 270 a.C. y su composición estaría formada, sobre todo, por emisiones del siglo IV a.C.

CATALOGO¹⁴

1. Fraccionarias

- Anv. Cabeza de Apolo, a la izq.
Rev. Tres astrágalos.
1 AR, 0,37 g. BN 478, ex Gaillard.
Gaillard, 1854b, n° 14; Zobel, p. 111, n° 14. Muret 478.
- Anv. Cabeza femenina (?), a la der.
Rev. Dos hojas de hiedra contrapuestas y unidas mediante un pedúnculo.
2 AR, 0,47 g. BN 483, ex Gaillard.
Gaillard, 1854b, n° 26; Zobel, p. 111, n° 13, lám. IV-4; Muret 483; Delgado, lám. 124-20; Amorós, p. 21, n° 24, fig. 24, a1 y a2.
- Anv. Cabeza de toro de frente; gráfila de puntos
Rev. Dos hojas de hiedra (?), contrapuestas
3 AR, 0,29 g. BN 484, ex Gaillard.
Gaillard, 1854b, n° 27; Zobel, p. 111, n° 12, lám. IV-3; Muret 484, Delgado, lám. 124-19; Amorós, p. 21, n° 23, fig. 23 a1 y a2
- Anv. Cabeza femenina, a la izq., con el cabello recogido por una redcilla en la nuca, con pendientes de un solo colgante y collar de perlas.
Rev. Toro embistiendo a la der., encima tres círculos.
4 AR, 0,57 g, 12 h. BN 36.
Gaillard, 1854a 378?. Zobel p. 111, n° 15. Heiss I-13. Hill, lám. I-12. Guadán 69. No es probable que el dibujo de Delgado (lám. 125-38), con los anillos cortados, corresponda a esta misma pieza, aunque en vol III, p. 138 aluda a ella.
5 AR, 0,80 g, ex col. Zobel. Paradero desconocido
Zobel p. 111, n° 15.
6 AR, 0,52 g, ex col. Siscar. Paradero desconocido
Zobel p. 111, n° 15.
- Anv. Similar.
Rev. Jinete con clámide, a la der., y con el brazo izquierdo levantado.
7 AR, 0,97 g, 1 h. GNC 20.527, ex col. Pujol.
Zobel, p. 112, n° 21; Delgado, lám. 125-36; Amorós, n° 57, fig. 57 g; Vives, lám. II-10; Hill, lám. I-11; Guadán 94; Campo, 1987a, n° 37.
- Anv. Cabeza femenina, representada de tres cuartos a izq., a ambos lados E-[M].
Rev. Jinete con clámide, a la der., sujetando las riendas con las manos.
8 AR, 0,74 g, 11 h. GNC 20.540, ex col. Pujol.
Delgado lám. 126-55; Zobel, p. 112, n° 19; Vives, lám. II-2; Amorós, p. 38, n° 59, fig. 59 g; Guadán 75; Campo, 1987a, n° 39, para quien la moneda correspondería a Zobel, p. 112, n° 18, pero este tipo es con jinete a la izq.
9 AR, 0,74 g, MAN. No se aprecia la leyenda en anv.
Zobel, p. 112, n° 19; Guadán 77; Navascués 7.
- Anv. Similar, pero sin letras en anv; gráfila de puntos.
Rev. Jinete con clámide a der., con el brazo izq. levantado.
10 AR, 0,89 g, 1 h. BN Luynes 4048.
Gaillard, 1854a, n° 383, lám. II-8; Delgado, lám. 125-34; es posible que esta moneda sea uno de los tres ejemplares

- que cita Zobel, p. 112, nº 19.
- 11** AR, 0,626 g, 9 h. GNC 20.523, ex col. Pujol.
Ha de ser una de las tres que cita Zobel, p. 112, nº 19, aunque el peso que da para la moneda de la col. Pujol no coincide; Amorós, fig 63 g2; Guadán 86; Campo, 1987a, nº 41
- 12** AR, 0,78 g, ex col. Pedrals. Paradero desconocido
Zobel, p. 112, nº 19.
- Anv. Cabeza femenina, representada de tres cuartos, a derecha
EW; gráfila de puntos.
Rev. Jinete con clámide y brazo derecho levantado, a la izq.
13 AR, 1,09 g, 3 h. BN 39.
Gaillard, 1854a, nº 384 (probable); Zobel, p. 112, nº 20; Vives, lám. II-5; Guadán 91.
- Anv. Similar, pero con leyenda EM.
Rev. Similar, pero jinete a der.
14 AR, 0,92 g, 7 h. GNC 20.539, ex col. Pedrals.
Zobel, p. 112, nº 17; Guadán 80; Campo, 1987a, nº 40.
Esta moneda parece ser el mismo ejemplar que ilustra Delgado (lám. 126-53), pero en p. 139 no la atribuye a esta colección.
- Anv. Cabeza femenina, de frente, a ambos lados E-M
Rev. Jinete a la izq.
Esta descripción es la que da Zobel para el tipo 18, pero ha de haber algún error en ella, pues ese tipo de anverso lleva casi siempre el jinete a la der. El dibujo de Delgado (lám 126-54), aunque encaja con el tipo de Zobel, nº 18, es probable que corresponda a una moneda inexistente, pues Guadán no la conoce y nosotros no hemos visto ninguna.
15 AR, 0,80 g, ex col. Siscar. Paradero desconocido.
Zobel, p. 112, nº 18
16 AR, 0,59 g, ex col. Siscar. Paradero desconocido.
Zobel, p. 112, nº 18
17 AR 0,85 g, ex col. Pedrals. Paradero desconocido.
Zobel, p. 112, nº 18
18 AR, 0,78 g, ex col. Pedrals. Paradero desconocido.
Zobel, p. 112, nº 18
19 AR, 0,70 g, ex col. Pujol. Paradero desconocido.
Zobel, p. 112, nº 18
- Anv. Cabeza de Atenea, a der.
Rev. Cabra de pie, a la izquierda, encima EW.
20 AR, 1,06 g, 9 h. BM 13, ex Gaillard.
Gaillard, 1854a, nº 379, lám. II-6; Zobel, p. 110, nº 4; Delgado, lám. 125-46; Amorós, nº 34, fig. 34; Hill, lám. I-7; Vives, lám. II, 15.
- Anv. Cabeza de Atenea, a la izq.
Rev. Cabra de pie, a la izquierda, encima E[W].
21 AR, 1,01 g, 6 h. BM 14, ex Gaillard.
Zobel, p. 110, nº 7, lám. IV-2; Delgado, lám. 125-48; Vives lám. II-14; Hill, lám. I-8.
Guadán (1968, 73) atribuye al hallazgo de Rosas la moneda GNC 20.534 (= Guadán nº 55), de similares características a ésta, pero en realidad procede del tesoro de Pont de Molins (Campo, 1987a, nº 27); Delgado la ilustró en lám. 125-45 y la incluyó en la composición de Pont de Molins.
- Anv. Similar, pero con casco más redondeado (sic).
- Rev. Similar.
22 AR, 0,81 g. ex col. Vidal Quadras. Paradero desconocido.
Zobel, p. 110, nº 5; Delgado, lám. 125-45
Zobel, lámina V-21, ilustra una moneda, cuyo dibujo, peso y colección (Vidal Quadras, 0,81 g) incita a pensar que podría tratarse de esta moneda.
- Anv. Cabeza de Atenea, a der.
Rev. Cabra de pie, a la izq., encima E, debajo M.
23 AR, 0,67 g, 11 h. BN 38, ex Gaillard.
Gaillard, 1854a, nº 380?; Zobel, p. 110, nº 6; Delgado, lám. 125-47; Vives, lám. II-13; Amorós, nº 69, p. 40, fig. 65 a2; Guadán 59.
- Anv. Cabeza de Atenea, a la der.
Rev. Jinete con clámide y brazo izquierdo levantado, a la der.
24 AR, 0,89 g, 7 h. BN 37, ex Gaillard.
Gaillard, 1854a, nº 385, lám. II-9; Zobel, p. 111, nº 16; Delgado, lám. 125-33; Amorós, nº 70, fig. 66 a2; Hill, lám. I-9; Guadán 97.
25 AR, 0,62 g, 5 h. GNC 20.520, ex col. Pujol.
Zobel, p. 111, nº 16; Amorós, p. 41, nº 70, fig. 66 g; Guadán 99; Campo, 1987a, nº 38
26 AR, 0,65 g, ex col. Carreras. Paradero desconocido.
Zobel, p. 111, nº 16
27 AR, 0,70 g, ex col. Siscar. Paradero desconocido.
Zobel, p. 111, nº 16
- Anv. Cabeza de Atenea, a la der.; el casco lleva cimera y una corona de laurel.
Rev. Toro de pie a der., con cabeza humana barbada, encima EMP.
28 AR, 0,86 g, 11 h. BN Luynes 35, ex Gaillard.
Gaillard, 1854a, nº 377, lám II-5; Zobel, p. 109, nº 1; Delgado, lám. 125-50; Vives, lám. II-19; Amorós, nº 47, fig. 47 a2; Hill, lám. I-13 Guadán 63.
- Anv. Cabeza de Atenea a der.
Rev. Cabeza de león a der., con la boca abierta y lengua saliente; debajo M E (sinistrorso).
29 AR, 0,90 g, 10 h. BN Luynes 34, ex Gaillard.
Gaillard, 1854a, nº 381, lám. II-7; Zobel, p. 109, nº 2; Delgado lám. 125-41; Vives lám. II-24; Amorós p. 28, nº 38, fig. 38-a2; Hill, lám. I-14; Guadán 108.
- Similar, pero ME
30 AR, 0,92 g, 11 h. BN Luynes 30, ex Gaillard.
Gaillard, 1854a, nº 382; Zobel, p. 110, nº 3; Vives, lám. II-25; Guadán 109.
- Anv. Cabeza femenina, a la der.
Rev. Grifo, con las alas abiertas, a la izq.
31 AR, 0,90 g, 12 h. BN 482, ex Gaillard.
Gaillard, 1854b, nº 16; Muret 482.
- Similar, pero con el grifo mirando a der.
32 AR, 1,06 g, 5 h. BN 481, ex Gaillard.
Gaillard, 1854b, nº 16; Muret 481.
Similar, pero letra A debajo del grifo.
33 AR, 0,71 g, 10-11 h. BN 480, ex Gaillard.
Gaillard, 1854b, nº 15; Muret 480.
- Anv. Cabeza laureada de Apolo, representada de tres cuartos, a

- der.
Rev. Cabeza de Gorgona, de frente.
34 AR, 0,92 g, 5 h. BN 479, ex Gaillard.
Gaillard, 1854b, nº 17; Zobel, p. 111, nº 11, lám. IV-7;
Delgado, lám. 125-29; Amorós, nº 40, fig. 40, a1 y a2
- Anv. Cabeza de Aretusa entre E-M
Rev. Pájaro volando, a la der.
35 AR, 0,55 g. Zobel, p. 112, nº 22, dice que la vio en el
MAN. Sin localizar.
36 AR. Zobel, p. 112, nº 22, dice que la vio en el MAN. Sin
localizar.
37 AR, 0,52 g. Zobel, p. 112, nº 22, dice que la vio en la col.
Heiss. Sin localizar.
Guadán, I, p., 74, considera que la moneda no se describió
correctamente, ya que dice desconocer este tipo de reverso;
nosotros tampoco hemos visto nada similar.
38 Similar, pero sin leyenda.
AR, 0,60 g. Zobel, p. 112, nº 23, dice que la vio en la col.
Pujol. Paradero desconocido.
Como sucede con el tipo de moneda anterior, no conocemos
ninguna fraccionaria con reverso "pájaro volando a
der.", por lo que también dudamos que haya sido bien descrita.
- Anv. Cabeza femenina, a la der.
Rev. Dos delfines contrapuestos, entre ellos E[M].
39 AR, 0,72 g, 8 h. GNC 20.526, ex col. Pujol.
Zobel, p. 110, nº 8, lám. V-25; Delgado, lám. 125-35;
Vives lám. II-28; Amorós, p. 44, nº 76, fig. 72 g y fig. 71
a1; Campo, 1987a, nº 42.
La descripción de Zobel es errónea, pues no posee delfín
detrás de la cabeza
- 2. Massalia¹⁵**
- Anv. Cabeza con casco, adornado con rueda.
Rev. Rueda de cuatro radios.
40 AR. ex Gaillard, 1854b, nº 3. Paradero desconocido.
Debe corresponder al tipo Furtwängler, 1993, XVI.
- Anv. Similar, pero cabeza a izq.
Rev. Similar, pero distinta forma de la rueda.
41 AR, ex Gaillard, 1854b, nº 4. Paradero desconocido.
Debe corresponder al tipo Furtwängler, 1993, XVII.
- Anv. Similar, pero sin la rueda en el casco (sic).
Rev. Similar.
42 AR, ex Gaillard, 1854b, nº 5. Paradero desconocido.
Debe tratarse de una pieza en la que la rueda del casco esté
borrada.
- Anv. Cabeza desnuda a derecha.
Rev. Rueda de cuatro radios y M.
43 AR, ex Gaillard, 1854b, nº 6. Paradero desconocido.
- Anv. Cabeza desnuda sobre un semicírculo (sic).
Rev. Rueda.
44 AR, ex Gaillard, 1854b, nº 7. Paradero desconocido.
- Anv. Cabeza juvenil de Apolo a izquierda.
Rev. Rueda y MA.
45 AR, ex Gaillard, 1854b, nº 8. Paradero desconocido.
- Anv. Cabeza más madura, aunque imberbe.
Rev. Rueda y MA.
46 AR, ex Gaillard, 1854b, nº 9. Paradero desconocido.
- Anv. Cabeza de Apolo con un poco de barba cerca de la oreja.
Rev. Similar.
47-8 AR, ex Gaillard, 1854b, nº 10. Paradero desconocido.
- Anv. Cabeza imberbe de Apolo.
Rev. Rueda y M.
49-50 AR, ex Gaillard, 1854b, nº 11. Paradero desconocido.
- Anv. Cabeza de "Rhône" a izquierda, el cabello adornado de
proas de navío (sic).
Rev. Rueda y MA.
51-2 AR, ex Gaillard, 1854b, nº 12. Paradero desconocido.
- Anv. Similar.
Rev. Rueda y M.
53 AR, ex Gaillard, 1854b, nº 13. Paradero desconocido.

No se considera que pertenecen al tesoro:

a. La pieza que ilustra Delgado, lám. 125-51 (= Vives, lám. II-18), ya que ha de tratarse de una diferente interpretación de la moneda nº 28; de hecho, en París no existe la moneda cuyo dibujo reproduce Delgado y Zobel no la cita.

b. Las monedas Zobel 16, p. 110, nº 9 (= Amorós, p. 44, fig. 73 a1; Vives, lám. II-27, anv.) y la que reproduce en la lám. V-24 (= Amorós, p. 44, fig. 73 a1; Vives, lám. II-27, rev.). Suscribimos la opinión de Guadán, 1968, 74, de que estas monedas no es probable que formaran parte del tesoro, ya que no las menciona Gaillard, 1854a y parecen ser bastante más modernas, pues se trata de divisores de la dracma, del tipo Guadán, nº 962 y ss.

c. La moneda que Zobel describe (p. 110, nº 10): Anv. cabeza de Aretusa, a la der.; Rev. pulpo, ya que como argumentábamos en un trabajo anterior, en el que ya fue estudiada esta pieza (Ripollès, 1985, 50), Muret (nº 489) la publicó como procedente de Morella y en el Cabinet des Médailles se le da esta procedencia; no obstante tampoco estamos seguros de que no se hubiera producido una confusión en el propio Cabinet, aunque hayamos dado más peso a la opción contraria.

d. La moneda Zobel nº 24, que corresponde a la moneda Gaillard, 1854a, 367 (= Guadán, nº 957), encontrada en Figueras, y que en la actualidad se conserva en Berlín (0,41 g, 1 h.); la descripción de Zobel es correcta y debe añadirse que el pegaso tiene la cabeza transformada en el joven que con las manos se toca los pies.

PERE PAU RIPOLLÉS
Dept. de Prehistoria y Arqueologia
Universitat de València
Avd. Blasco Ibañez, 28. 46010 València

NOTAS

- 1 Guadán, 1968, 78, dice que no cree que sea ampuritana ni que exista el tipo de los tres astrágalos, proponiendo que sea una fraccionaria etrusca, no obstante la realidad de su existencia es incontestable.
- 2 No conocemos más pesos que los de las monedas que publicó Guadán, 1970.
- 3 A las monedas ya publicadas por Guadán, han de añadirse MAN col. Sastre (0,71 g) y 112.001 (0,90 g), Euro-Shekel 21-22/12/1987 (0,665 g), Schw. Bank. 29/1/1987, 54 (0,82 g), ANE 9-10/10/1990, 157 (0,63 g).
- 4 No se incluyen las monedas Guadán 1970, n° 85 y 89, por estar rotas y faltarles un trozo, tampoco la n° 88, pues no parece corresponder al tipo de cuño del cabello puntillado. Se añaden, en cambio, una pieza aparecida en Líría (Museo de Prehist. de Valencia, n° 8.047, 0,50 g) y la que se conserva en la BN de París, Luynes 4048 = cat. n° 10 (0,89 g).
- 5 Se contabilizan las monedas publicadas por Guadán, 1970, n° 79-82 y 91-3, y ANE 4-5/1959, n° 144 (0,98 g).
- 6 Antandros: Pozzi, n° 2268, 440-400 a.C.; Aenos: Mildenberg-Hurter, 1985, n° 1268 y ss, desde 456/5 hasta 375.
- 7 Amorós propuso el período comprendido entre el 430 y el 380 a.C.
- 8 Además de las que publica Guadán, n° 54-58, añadimos dos piezas subastadas en Aureo 11-12/12/1990, n° 147 y Euro-Shekel 17-18/6/1986, n° 35; la moneda Guadán 58 fue subastada por Calicó 18-19/6/1979, n° 592.
- 9 Una es la que publicamos y la otra Schw. Bank. 29/1/1987, n° 55 (0,76 g), ex ANE 4-5/1959, n° 140.
- 10 Decimos en torno, porque la moneda Guadán 94 tiene dos pesos diferentes, el que da Guadán (0,90) y el que se da en la subasta ANE 4-5/1959, n° 141 (0,93).
- 11 Amorós (1934, 29) propuso una fecha entre los años 410 y 380 a. C. y Guadán (1970, 56) las dató en un momento "bien entrando el siglo IV como fecha más remota".
- 12 No tenemos en cuenta los tesoros de Mongó ni el de Penedès (Villaronga, 1993, 18-9), el primero porque no ofrece una buena secuencia comparativa y el segundo porque todavía no ha sido publicado con detalle.
- 13 Furtwängler, 1971, 15, propuso la fecha de fines del siglo IV a.C.
- 14 Las monedas se agrupan por tipos, de cada uno se describe el anverso y el reverso; de las monedas que pertenecen a cada grupo se da el peso en gramos, la posición de cuños, su localización, si se conoce, o la última colección en la que estuvo; y en último lugar se da la relación de obras en las que cada moneda ha sido publicada.
- 15 Como consecuencia de que no se ha podido localizar ninguna moneda de esta ceca, tomamos la descripción que dio Gaillard, XX.
- 16 No es seguro que la pieza que ilustra Zobel, lám. V-23, sea la moneda GNC 30.005, como afirma Guadán, 1970, 391, n° 965 y como parece deducirse en el texto de Amorós, 1934, 44.

BIBLIOGRAFÍA

ALINEI, M., 1970-71: "L'astragalo e il talento", *AION* 7-8, pp. 9-23.

- ALMAGRO GORBEA, M., 1989: "Contatti e influenze artistiche: l'Iberia", *La Magna Grecia e il lontano occidente*, Taranto, pp. 329-356.
- AMORÓS, J., 1934: *Les monedes empuritanes anteriors a les dracmes*, Junta de Museus. Gabinet Numismàtic de Catalunya. Serie A, n° 3, Barcelona.
- BODENSTEDT, F., 1977-78: "Meisterhände auf Münzen von Phokaia und Mytilene von 535 bis 326 v. Chr.", *Deutsches Archäologisches Institut, Istanbul Mitteilungen* 27/28.
- BRENOT, C., 1992: "Une étape du monnayage de Marseille: les émissions du Ve s. av. J.-C.", en *Marseille grecque et la Gaule, Etudes Massaliètes* 3, pp. 245-253.
- CALLATAÏ, F.- DEPEYROT, G.- VILLARONGA, L., 1993: *L'argent monnayé d'Alexandre le Grand à Auguste*, Bruselas.
- CAMPO, M., 1987a: "Las monedas de los tesoros de Pont de Molins, Tarragona y Rosas del Gabinet Numismàtic de Barcelona (s.IV a.C.)", *Studi per Laura Breglia I. Boll. Num. supp.* 4, pp. 139-160.
- CAMPO, M., 1987b: "Circulación de monedas massaliotas en la Península Ibérica (S. V-IV a.C.)", *Mélanges offerts au docteur J.-B. Colbert de Beaulieu*, 1987, pp. 175-187.
- CHAVES, F., "Il dibattito", *La Magna Grecia e il lontano occidente*, Taranto, pp. 460-81.
- DELGADO, A., 1876: *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, vol. III, Sevilla.
- MILDENBERG, L.-HURTER, S. (ed.), 1985: *The Arthur S. Dewing Collection of Greek Coins*, New York.
- FURTWÄNGLER, A., 1978: *Monnaies grecques en Gaul*, Friburgo.
- FURTWÄNGLER, A., 1993: "Massalia im 5. Jh v. Chr.: Tradition un Neuorientierung", *Bleta* 1, pp. 431-448.
- GAILLARD, J., 1854a: *Catalogue des monnaies antiques et du moyen âge recueillies en Espagne, dans les îles Baleares et en Portugal de 1850 à 1854 par J. Gaillard*, París.
- GAILLARD, J., 1854b: *Catalogue de monnaies françaises, gauloises, royales et seigneuriales, la plupart recueillies en Espagne de 1850 a 1854, París, 1854*.
- GUADÁN, A.M., 1968-70: *Las monedas de Plata de Emporion y Rhode*, 2 vols., *Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona*, 12-13, Barcelona.
- HILL, G.F., 1931: *Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior*, New York.
- HILL, G.F., 1964 (reed.): *Catalogue of the Greek Coins of Lycaonia, Isauria and Cilicia*, Bolonia.
- JENKINS, G.K., 1971: "Himera: the Coins of Akragantine type", *AION* 16-17 suppl., 1969 [1971], pp. 21 y ss.
- KRAAY, C.M., 1976: *Archaic and Classical greek coins*, Londres.
- MARTÍN, M.A., 1982: "Aportació de les excavacions de Roses a l'estudi del comerç massaliota a l'Alt Empordà, en els segles IV-III a.C.", *Cypsela* IV, 1982, pp. 113-122.
- MURET, E.- CHABOUILLET, A., 1889: *Catalogue des monnaies gauloises de la Bibliothèque Nationale*, París.
- NAVASCUÉS, J. M., 1969: *Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, vol. I., Barcelona.
- NAVILLE V. *Monnaies grecques Antiques, provenant des doubles du British Museum, des collections de feu le Général A. L. Bertier de la Garde et des autres amateurs*, Ginebra 18/6/1923.

- POZZI. *Monnaies grecques Antiques, provenant de la collection de feu le Prof. S. Pozzi*, Lucerna 4/4/1921
- RIPOLLES, P.P., 1985: "Las monedas del tesoro de Morella, conservadas en la B.N. de París", *Act. Num.* 15, p. 50.
- RIPOLLES, P.P., 1989: "Fraccionarias ampuritanas. Estado de la investigación", *APL XIX*, pp. 303-317.
- RUIZ DE ARBULO, J., 1984: "Emporion y Rhode. Dos asentamientos portuarios en el golfo de Roses", *Arqueología Espacial*, Teruel, 1984, pp. 115-140.
- RUTTER, N.K., 1979: *Campanian Coinages 475-380 B.C.*, Edinburgo.
- SANMARTI, E., 1990: "Emporion, port grec à vocation ibérique", *La Magna Grecia e il lontano occidente*, Taranto, pp. 389-410.
- Sylloge Nummorum Graecorum, France, Bibliothèque Nationale, col. J. et M. Delepierre, Paris*, 1983.
- Sylloge Nummorum Graecorum, Deutschland. Sammlung von Aulock. Kilikien*, Berlín, 1966.
- Sylloge Nummorum Graecorum, Deutschland. Sammlung von Aulock. Lykien*, Berlín, 1964.
- Sylloge Nummorum Graecorum, Deutschland. Sammlung von Aulock. Ionien, Karien, Lydien*, Berlín, 1968.
- Sylloge Nummorum Graecorum, The Lewis col., Part I*, Londres, 1972.
- VILLARONGA, L., 1984: "Las primeras emisiones de monedas de bronce en Hispania", *Papers in Iberian Archaeology*, Oxford, pp. 205-13.
- VILLARONGA, L., 1989: "Metrología de les fraccionàries anteriors a les dracmes, segle IV a. C.", *Gaceta Numismàtica* 94-95, pp. 17-22.
- VILLARONGA, L., 1993: *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori i anàlisi*, Barcelona.
- VIVES, A., 1926: *La Moneda Hispánica*, Madrid.
- ZOBEL, J., 1877-79: "Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el Imperio Romano", *Memorial Numismático Español IV*, pp. 81-288.

Identificación de las monedas de comparación

- A. Cirenaica. Monnaies et Médailles SA, 72, 6/10/1987, nº 419.
- B. Siracusa. Monnaies et Médailles SA, 66, 22-23/10/1984, nº 40.
- C. Siracusa. Auciones AG, 16, 1-2/10/1986, nº 53.
- D. Siracusa. Monetarium 46, 1986, nº 11.
- E. Turion. Monetarium 50, 1988, nº 8.
- F. Macedonia. Monetarium 50, 1988, nº 37.
- G. Ainos. Auciones AG, 17-18/6/1993, nº 238.
- H. Siracusa. Schw. Kred., 49, Agosto 1986, nº 20.
- I. Leontinon. Monetarium 55, 1991, nº 21.
- J. Teos. Monetarium 53, 1990, nº 87.
- K. Abdera. Monetarium 56, 1991, nº 44.
- L. Apolonia. Monetarium 50, 1988, nº 26.
- M. Neapolis. Monetarium 60, 1993, nº 30.
- N. Parium. Monetarium 55, 1991, nº 90.
- Ñ. Siracusa. Auciones AG 16, 1-2/10/1986, nº 56